



SEXO & VIOLENCIA

Hubo épocas históricas caracterizadas por el signo del sexo, mientras otras lo estuvieron por el de la violencia. Pero jamás se dio la actual simbiosis de sexo-violencia o violencia-sexo (que tanto monta). El mal preocupa a los moralistas y entretiene a los sociólogos.

HERMANO LOBO desea contribuir a la campaña de entretenimiento y preocupación denunciando este matrimonio ilegal, por el bien de la salud espiritual de nuestros hijos, nietos y demás parientes.

Lo primero que habría que ir pensando —y es una idea que brindamos, mejor, que exigimos, a la Real Academia de la Lengua— es modificar la ortografía de tales términos. Urge impe-

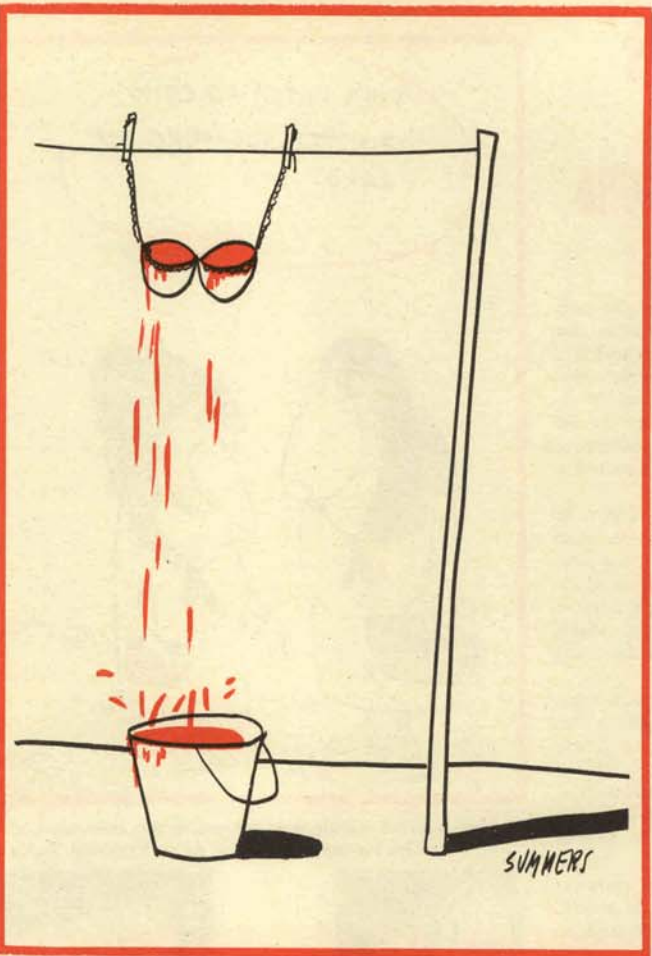
riosamente sustituir la «X» de SEXO por una «S» e incluso, si ustedes nos apuran, sin «s» ni nada. Bajaría notablemente el puesto de que goza en el diccionario, en el que, por otra parte, y esto es lo importante, escrita de esa forma sería difícilísima encontrar tal palabra. Otro tanto cabe hacer con VIOLENCIA. Si bien VIOLENCIA no lleva «X» y, por lo tanto, no habría forma de sustituirla. Pero sí, en cambio, lleva «V» y su comienzo es «VIO», que sumiere violación. Nuestra propuesta consiste en lavar enzimáticamente ese inicio y mutarlo en blanquísima «B». Así: BIO. Inicio que goza de toda nuestra confianza, ya sea en escamas ya en polvo.

A LA MEDIDA

La cosió a puñaladas, allí sobre la cama.

Le hizo un dobladillo y la respunteó. Luego rebanó y rebanó algunos budoques. Bordó con el puñal ensangrentado un punto de cruz. La abrió en canal, estrechó las sisas y pegó unos automáticos.

Y al probársela ante el espejo, observó, no sin cierto mal-estar, que su crimen le venía ancho. ■ JACK.



«PORNO STORY» DUCCION

Cuando tanto se habla de encuentra sometido nuestro torio que existe a la hora de las escenas subidas de producciones extranjeras, «Porno Story». Es esta nacional, que ha llegado a ro a muchas películas por te llamados países del de Story» le hemos dirigido.

—¿No le parece que «excesivamente ambiciosos con las que se enfren»?

—Hay que ser ambicio agradecido con la civilizaci película, al lado de tanto tas, supone un rafago de pulares.

—Usted siempre afirma te alguna diferencia entre fiere y usted?

—Naturalmente. Yo he s

—¿No sintió temores al cía tantos problemas de c

—Vera, yo desde un pri que pensaba abordar el t mente nacional y con un. Creo que es precisamente les razones por las que t solo corte.

—Su película presenta t contra el que hasta el mo sola voz. ¿A qué causas a

—La inteligente publici hecho que el «slogan»: «T respeto» esté en boca d media. Por otro lado, en m con traje regional. Un sexi a veces lo pierda, no cre que se precie de ser un bi

—¿Qué opina de ese t veces se intercalan para q vemos aquí se vendan en

—Pues que es una verd tengan a veces que hace maravillosos paisajes de país. No estoy en contra i capaces de poner en conte dición.

—¿Se considera un hon

—No. Yo voy muy por c que muchos no quieran re con nuestras proverbiales lastrar el avance de gentes la razón. ■ SIR THOMAS.

EROTISMOS DEL CORSO

En España, anatómicamente hablando, el ser humano se divide en dos: sexo y portasexo. Pero también hay mujeres.

se les aplauda. Por eso las mujeres de los hombres famosos se sienten marginadas.

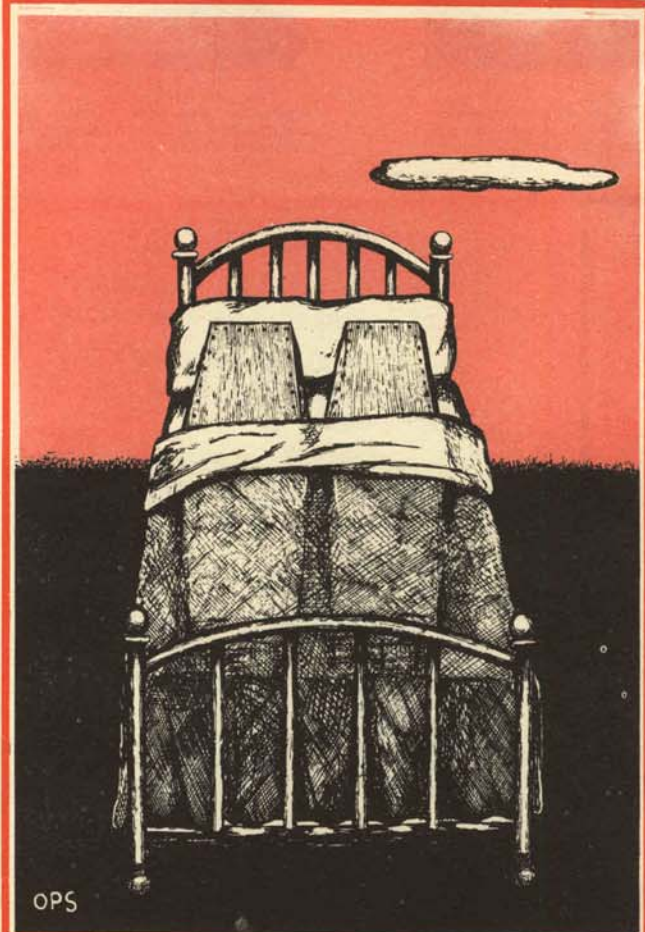
En el matrimonio burgués, el marido es a su mujer lo que ésta es a su amante y éste a la querida de su marido. Sin embargo, existen matrimonios como Dios manda que se reproducen por esporas.

Los españoles muertos no suelen hacer el amor. Es más, dicen que no, que ya está bien. (Nótese la influencia portuguesa.)

El marido español es portador de valores eternos en lo universal, entre los cuales cabe destacar el alma, el adulterio, la tos ferina y la mujer española, que a su vez se convierte en madre. En resumen: que la mujer española es casta.

La diferencia entre pecado venial y pecado mortal estriba en el número de veces que un sexo soltero se planta delante de otro sexo soltero. Si los sexos son opuestos estamos ante un caso de celibato, pero si son sexos iguales se trata de concupiscencia.

A los hombres morales les agrada fumarse un cigarrillo después de hacer cosas amorales, pero los hombres famosos —como no suelen fumar— exigen que



AND.

UNA SUPERPRO- NACIONAL

las restricciones a las que se cine y del criterio discrimina- le hacer la vista gorda a cler- lor que contemplamos en las surge en nuestro mercado la realización auténticamente superar con su fresco desca- cidas en los tan confusamen- arrollo. Al director de «Porno stas preguntas:

«Porno Story» plantea un tema dadas las actuales limitacio- ta nuestro cine?

o con uno mismo, para ser n. Creo sinceramente que mi ne de jovencitos intelectual- aire fresco para las masas po-

er un intelectual nato, ¿exis- fós jóvenes a los que se re-

do de derechas toda mi vida. plantearse un guión que ofre- nsura?

clipio, demostré notarialmente ma de una forma eminente- espeto total por la tradición. ésta una de las fundamenta- l guión fue aceptado sin un

auténtico festival del sexo, ento no se ha levantado una ribuye usted este hecho?

id que acompaña al film ha lo es posible con elegancia y toda nuestra sufrida clase película el sexo sale vestido con vestido regional, aunque que pueda ofender a nadie en patriota.

do de escenas porno que a algunas de las películas que el extranjero?

dera pena que estas escenas se fuera, desperdiciando los que disponemos en nuestro estas escenas, si ellas son to al mundo con nuestra tra-

re de nuestro tiempo?

lante de nuestra época, aun- onocerlo. Es una tristeza que envidias se esté intentando a las que la Historia nos dará



LAS NUEVAS AMAZONAS (ORGIA)

Despertó y no quería creerse aquello. Rodeándole, quince o veinte hemosisimas mujeres le contemplaban. Pero guapas, las tías, de verdad. Se quedó loco y las miró encantado, una detrás de otra y muy despacio. Ellas también le miraban a él friamente más bien. Le gustó una chatilla rubia, con los ojos claritos, y se fue por ella.

—¡Hermosa, hermosa mía!... No pudo decir más: la otra, sin casi moverse, le soltó un guantazo que le mandó dando traspiés al otro lado del corro. Junto a una pelirroja como un camión.

—¡Qué cachas, madre, qué cachas! —dijo con voz temblorosa, y trató de abrazarse a ellas para que no se le escaparan.

La pelirroja fue más violenta: con una llave de hierro le sacudió como así en las mandíbulas, y le dejó tirado en el suelo echando sangre, tentándose la boca. Se rehízo a duras penas y miró excitado a las espléndidas mujeres. Aquella de la pechera hermosa, aquella de la pechera hermosa... Se levantó dando traspiés y llegó a ella.

—¡A ti, a ti... te cogía y no te soltaba hasta que sonaran las trompetas del Juicio Final, vida mía, que tienes unas... —hablaba con los dientes apretados—, que tienes unas...!

La pechihermosa, al notar las manos del hombre, con un reflejo increíblemente rápido, dobló la pierna derecha y le atizó en el lugar en que las ingles pierden su casto nombre. El hombre cayó aullando.

—¡Uuuuh, tía hermosa, uuuuh, tía buena, uuuuh!

Esta vez le costó algo más de tiempo rehacerse, pero consiguió ponerse en pie después de cierto títubeo y traspiés y las miró de nuevo: «¡Es que estaban!...». Aquella

morena avellanada del pelo cortito tenía que estar más dura que el pederal y suave la piel como la seda. Se acercó a ella:

—En un cuartito los dos, veneno que tú me dieras, veneno tomara yo...

La morenita no tenía veneno allí, pero se hurgó en la falda y sacó una navaja de resorte. Visto y no visto, le dio un tajo de medio lado y el hombre retrocedió unos pasos

—Morena, que estás de buena —consiguió decir entre sangre y espumarajos.

Y siguió examinando al personal. «Aquella ya madurita, tirando a jamona, tenía que saber latín. Y debía hacer un caldo...». Medio de pie, medio de rodillas, arrastrándose, consiguió llegar a ella.

—¡Maciza, que me vas a hacer perder la cabeza con esos ojos traicioneros y ese culo retrechero!...

Dicho y hecho: la jamona echó la mano atrás, como los arqueros cuando toman una flecha, y sacó una barra de hierro gruesa y de medio metro de larga. Y sin poner siquiera cara de mala uva, le sacudió en mitad de la frente. Ahora el hombre cayó como un tángano, sin abrir la boca, y se quedó en el suelo, quieto. Vinieron las moscas y él no las notó. Se fueron las nuevas amazonas y no se dio cuenta. Pero aún estaba vivo: cuando vino el sacerdote preconciliar aún tuvo fuerzas para decirle:

—¡Ven, chata, ven! ¡No me importa que seas viuda!

AEMILIUS



SOLO PARA SÁDICOS

Muchos sádicos (sobre todo los de modesta posición económica) se encuentran con el grave problema de que no pueden usar muchas veces a sus víctimas por el lamentable estado en que las dejan.

Nada más fácil que recuperar una de esas mujeres después de haber sido sometidas a las caricias de tales dilapidadores. Unos sencillos vendajes, como los que ofrecemos a continuación, las dejarán en muy pocos días en perfectas condiciones para continuar los juegos interrumpidos. ¡De nada, majos, y a seguir azotando sin miedo a quedar-se sin azotada!

